

Recorrías este camino
donde aún crecen las violetas
mas no dejaste aquí señal
porque tu paso era tan leve
como la brisa de la aurora.

Todo semeja igual que entonces:
el olor húmedo de helechos
la donosura de los álamos
el sol jugando entre las hojas
y un aire lleno de perfume.

Voy hasta el cruce y pienso que
fue éste el lugar de los adioses:
tu me besaste y seguirías
por ese lado hacia la niebla
y yo viré y me perdí en el mundo.